

## ESCRITURAS DE LA DECADENCIA COMUNICACIÓN Y PERSONA

POR LEONARDO FABIÁN SAI<sup>1</sup>

### RESUMEN

I. La decadencia de occidente revela, en los distintos planos de la cultura, el carácter *bastardo* del origen. II. El sujeto no ha muerto, tan solo se ha cerrado un capítulo de la literatura filosófica europea. III. La esencia de la técnica redefine el ser de la sociedad como *comunicación*, un nuevo poder sobre la tierra: la *cibernética* como clausura definitiva del concepto cristiano de *persona*. Anti-humanismo de Niklas Luhmann como síntoma y razón teórica de la automatización productiva. IV. El uso político de la comunicación produce un *ser sin raíces*, el control y manipulación sobre la conducta futura: capacidad de la dominación para destruir vidas enteras de dedicación y trabajo. V. Nihilismo como *lógica de la decadencia* quiere decir, en el plano del derecho, *violencia desnuda e ilimitada*: necesidad de pensar una filosofía del límite y del arraigo contra el ser planetario de la voluntad de poder. VI. La sociedad que se produce como *temporalidad* produce una experiencia que tiene menos que ver con la interpretación y la subjetividad que con el *vértigo* y la enajenación en el infinito de la comunicación. VII. Lo siniestro de la comunicación es el universal vuelto *rizoma*, el hombre producido como *ser sin raíces*. VIII. Sabiduría de la decadencia como *testimonio* del diálogo del humano frente al humano, posibilidad de retomar la palabra verdadera y la intimidad del espacio que la fundamenta.

**PALABRAS CLAVE:** Cibernética, Sociedad funcionalmente diferenciada, Decadencia.

---

<sup>1</sup> Sociólogo y ensayista (Facultad de Ciencias Sociales, UBA)

*¿Qué río éste que arrastra mitologías y espadas?*

*Es inútil que duerma*

*Corre en el sueño, en el desierto, en un sótano.*

*El río me arrebató y soy ese río.*

*De una materia deleznable fui hecho, de misterioso tiempo.*

*Acaso el manantial está en mí.*

*Acaso de mi sombra*

*Surgen, fatales e ilusorios, los días.*

**HERÁCLITO**

**JORGE LUIS BORGES**

## I

*Nosotros, los bastardos*—. Esta sombra es el yo. La modernidad para determinar la subjetividad del sujeto, esto es, su esencia, tuvo que concebirse a sí misma como *tiempo*: la conciencia cartesiana es el resultado de la *conquista* y funda la subjetividad moderna  *europea*  como  *conciencia solipsista* <sup>2</sup>. Soy nada más que tiempo, pero la sombra me informa la ilusión que organiza el orden de mis días: la sombra, en cada caso, *propia*. La modernidad piensa el presente como el orden trascendental de la razón, mediante la lógica, permite al sujeto no sucumbir frente a lo real. El hombre moderno no tiene otro fundamento que la pregunta por su *actualidad*. En esta falta de fundamento, la modernidad describe el aislamiento metafísico del hombre como ser efímero: el presente en tanto presente es el tiempo producido por la ciencia. El presente de un discurso científico. Este discurso científico no descubre el Hombre en el humano sino *positividades*: lenguaje, trabajo, inconsciente. La sombra no me informa sobre el ser sino sobre el orden de la representación. Pero no es ella, la sombra, la dimensión oscura del alma: *la sombra es el cogito*. El cogito me exige la organización de la totalidad para la certeza y seguridad de la razón: es la meditación objetiva de la esencia de la política como *guerra*. Un mundo donde la subjetividad se piensa bajo los límites del estado y se funda en los distintos modos seculares de la ley, necesariamente, expulsa, teme, denigra, la alteridad, condena la diferencia. ¿Qué pasa cuando sentimos que todos los órdenes de los cuales habíamos considerado como “fundantes” “eternos” y “universales” se disuelven ante los ojos de una cultura que no dejamos de percibir como *inauténtica*? Aparece la textura de nuestros días, los nervios de nuestra desesperación, el retorno de los brujos: la decadencia de Occidente. ¿Acaso esta decadencia no revela la disipación del cono de sombra que recaía sobre nosotros cuando Europa se pensaba a sí misma como luz? De una materia deleznable fuimos concebidos: desarraigados, implantados,

<sup>2</sup> El *yo pienso*, como enseñaba Kant, es *conclusión*; no inicio del pensar. El yo puro pensante, en efecto, no puede conocer su propia existencia mediante el mero pensar, mucho menos que él exista en tanto *sustancia*. Pues el pensar es *síntesis formal*. Debe serle dado al pensar lo que se ha de sintetizar, si algo debe ser conocido, por medio de la *intuición sensible*. El yo puramente pensante, con la ejecución de su pensar, no puede cerciorarse en modo alguno de su existencia y aún menos de su existencia sustancial. Pues este yo puramente pensante, esta apercepción pura, es un *principio de la lógica*. No una persona existente. El yo pensante al que le corresponde, con la ejecución de su pensar, la existencia —tal como había pretendido Descartes— es para Kant un yo (*Selbst*) empírico indeterminado, que se percibe inmediatamente en su acto de pensar como un acto, una vivencia psíquica, y con ello va implícita también su existencia, la cual, empero, no está determinada. El *cogito-sum cartesiano* no es un principio ni garantiza conocimiento intelectual del yo y de su existencia, constituye sólo la *base indeterminada*, en la vivencia psíquica del acto de pensar, de una determinación biográfica ulterior. En ese sentido, el *yo conquisto* es la *condición de posibilidad* del *cogito*. Esta distinción le permite a Enrique Dussel afirmar una *modernidad anterior a Descartes* respecto de la cual éste es, fundamentalmente, *deudor*. Para Dussel, Europa nunca fue centro de la historia mundial sino hasta finales del siglo XVIII. Para Dussel la primera *filosofía académico-metafísica moderna temprana* se encuentra en Francisco Suárez. Sitúa la primera crítica a la Europa del imperio-mundo en Bartolomé De Las Casas (1514-1566) y la *primera crítica a la modernidad desde la diferencia* en Felipe Guamán Poma de Ayala. Guamán es quien descubre el proceso que pasa del *ego conquiro*, subjetividad creciente, auto-centrada, desafortada, hasta el *ego cogito* fundado en Dios, como su propia mediación, para reconstruir el mundo a su dominio, servicio, para la explotación de nuestras poblaciones. En síntesis, una vez que se “oculta” el ser colonial, aparece el *segundo* momento de la Modernidad, René Descartes.

mestizos.

Pero la decadencia nos revela la refutación de todos los orígenes, la duda y disolución de todos los fundamentos: *la verdad trágica del bastardo es el carácter universal de toda la cultura.*

## II

*Anti-humanismos*—. Nos situamos, ante el impresionista paisaje de la *maquinación del hombre*<sup>3</sup>, saliendo al encuentro del ser desencarnado, el errante vagabundo, que ronda la tierra, desesperadamente, tras la materia -ese cuerpo, ese sistema de necesidades- donde renacer. La textura de su circulación tiene la impronta del dominio tecnológico sobre el planeta, la velocidad de la expansión de la sociedad sobre cada rincón inhóspito del suelo, la instauración de una visibilidad absoluta sobre el espacio de la vida: *la estética del capital financiero produce un mundo nómada de riqueza líquida, turbulento, permanentemente urgido de volverse real como enmascaramiento en valores de uso cual cocaína oculta en el culo de una distribución global.* "El mundo es más interesante que una conspiración entre servicios de inteligencia y sectas. El poder criminal es una mezcla de reglas, sospechas, poder público, comunicación, crueldad y diplomacia. Estudiarlo es como interpretar textos, como convertirse en entomólogo"<sup>4</sup>. La semántica de la época, privada del rigor del concepto, hace denuncia periodística de "extractivismo" evitando la *esencia* del capital: su modo de ser *captura de naturaleza y trabajo vivo*.

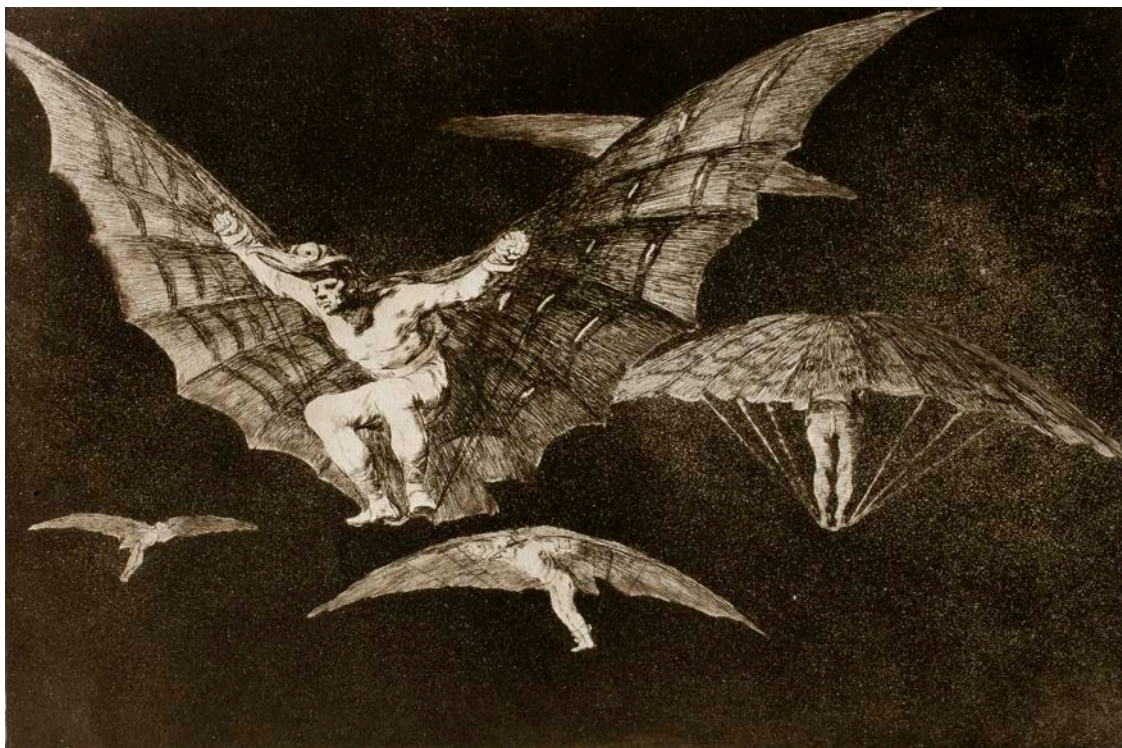
Es el *sujeto* mismo el que ha sido "extraído" de la clase, de la historia, de la comunicación, de los afectos, del ser colaborativo del trabajo, de la lengua y se presenta en el "pensamiento posmoderno" (oficina universitaria de la burocracia funebrera productora de informes sobre "la

---

<sup>3</sup> Heidegger define la *violencia* como *esencia de la maquinación*, dispone al ente como tal en el espacio de juego de continua *aniquilación*, "que se le facilita permanentemente". La *maquinación* es el predominio del poder y se muestra en diversos fenómenos. Lo describe del siguiente modo: 1) Se habla de lo "*dinámico*": "la autoinundación de un rasgo de fuerza soltado..."; 2) Se nombra "*lo total*" y se piensa en la singularidad de la esencia de poder, el no poder tolerar nada fuera de su esfera de acción; 3) Se señala lo "*imperial*" y se toca el carácter imperativo del poder, el imperativo sometimiento de todo lo que tiene que acudir a su circuito de disposición; 4) Se menciona lo "*racional*" y se toca el carácter de cálculo en todo lo conforme a imperio; 5) Se señala lo "*planetario*" y se quiere decir que las autorizaciones de poder no sólo son cada vez en sí "totales" (referidas a un estado, un pueblo) sino que sus límites tan sólo se asientan en las fronteras del globo y de su circuito de disposición (de la atmósfera y estratósfera) lo que al mismo tiempo tiene que decir que el planeta en su totalidad es "puesto" como conformación de poder y por ello se hace inevitable el descubrimiento de un adversario planetario... "El pensar guerrero mundial, desde la suma voluntad de poder del animal de presa y desde la incondicionalidad del armamento, es respectivamente el signo del acabamiento de la época metafísica"... "Un vértigo del hombre entre amenaza y aseguramiento o bien la plena indiferencia". El texto al cual hago referencia se llama *La maquinación (Machenschaft)* y se encuentra en *Meditación*, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, trad. Dina V. Picotti C, pp. 30-33.

<sup>4</sup> Roberto Saviano, *Cero cero cero: Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Barcelona, Anagrama, 2014, trad. Mario Costa García, p. 104.

muerte del hombre", "la muerte del sujeto", "el fin de la clase trabajadora" "la muerte de la metafísica", "el fin de la civilización", "el fin de la historia", etc) como *literatura filosófica*: larva de la "máquina del deseo"; "entorno" del sistema autopoético de la comunicación; "enunciados" como acontecimientos de lenguaje: "El Foucault más cercano a Deleuze es, en consecuencia, el de la Arqueología del saber, su infravalorada obra fundamental que presenta la ontología de los enunciados como meros acontecimientos de lenguaje: no elementos de una estructura, no atributos de los sujetos que las profieren, sino acontecimientos que surgen, funcionan en un campo y desaparecen. Por formularlo en términos estoicos, el análisis del discurso de Foucault estudia los lekta, los enunciados como puros acontecimientos, centrándose en las condiciones inherentes a su aparición (como la propia concatenación de los acontecimientos) y no en su inclusión en el contexto de la realidad histórica. De esta manera el Foucault de la Arqueología del saber está en la mayor lejanía posible de cualquier forma de historicismo, de localización de los elementos en su contexto histórico. Por el contrario, Foucault abstrae esos elementos de su realidad y su causalidad históricas y estudia las reglas inmanentes de su aparición"<sup>5</sup>. *La dogmática posmoderna opera, formalmente, sobre un campo de abstracciones (tejido muerto del entendimiento) al tiempo que discurre en el papel sobre El Acontecimiento, al dictat del discurso universitario.* Jornadas, seminarios, tesis doctorales, homenajes... Volvamos. Luhmann con Deleuze en tanto lúcidos expositores del anti-humanismo honesto. *Honesto quiere decir llevar lo pensado hacia la lógica y seguirlo, en sus últimas consecuencias, para ver aquello que obsesiona la conciencia y quiere ser, en la estructura del fenómeno, diferenciado como presente.*



<sup>5</sup> Slavov Zizek, *Órganos sin cuerpo: Sobre Deleuze y consecuencias*, Valencia, Pre-Textos, 2006, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, p. 26.

El estudio de la *actualidad*, entonces, observa lo que pasa con el capital en la medida en que éste *profundiza la subsunción del trabajo vivo*. Sea la explotación de la lengua (en los *call centers*), del ser biológico humano (traducido como *código* e industria genética), del ser biológico no humano (los alimentos genéticamente modificados) las nuevas objetividades empujan la crítica europea a la decadencia del sujeto. *Pero la decadencia del Viejo Mundo no equivale a la decadencia del sujeto como tal*. La crítica europea de la voluntad totalizadora y totalitaria de la subjetividad moderna al devenir *slogan* ("pensar por fuera del sujeto", "hay que ser un rizoma, no un árbol"; "devenir multitudes deseantes", etc) implica una falsa superación del cartesianismo y la afirmación más pobre del universal: *el ser sin raíces*. Se reduce a la superficialidad del sufijo ("post"). La razón occidental encuentra en nuestra tierra la *repetición* de la pregunta por su propia exterioridad y diferencia<sup>6</sup>. Tal es la condición de retomar la *crítica de la razón* como *auto-exposición del ser colonial* que nos oculta el *pensar propio*. ¿Y por qué Luhmann con Deleuze?

Cada *revolución* en la estructura de la comunicación social proporciona y desata un *campo* cualitativamente mayor de *deseo* y un campo igualmente represor del mismo. Imprenta, teléfono, web. Son diferencias de escala, cualitativas; no esenciales. Es que en cada una de ellas el capital hace presente su *identidad* derrotando al espacio mediante el tiempo. Esta *eficacia* alcanza en la *cibernética como saber* un nuevo concepto de *sociedad*: ser temporalidad, ser comunicación, o no ser, ser otro sistema. Dicho de otro modo: la esencia del hombre como *ser de deseo* (Deleuze como recepción en la filosofía de la metafísica de la subjetividad trabajada por Freud); la esencia de la sociedad como *comunicación* (Luhmann como recepción en la sociología de la biología trabajada por Varela y Maturana) En ambos autores, existen núcleos racionales que exponen el presente de la *enajenación*.

Al invertirlos, adquieren el carácter de *crítica de la economía política*.

### III

*El sociólogo del XXI—*. Este ensayo gira alrededor de Niklas Luhmann<sup>7</sup>. Su teoría de la *sociedad funcionalmente diferenciada* se encuentra en la mayor parte del actual pensamiento antihumanista. Dicho rápidamente: una teoría cibernética, densamente, conceptual ha sido estetizada por la filosofía posmoderna y por los "cultural studies" poniéndola más cerca de la *distopía* que de un notable esfuerzo por pensar la *maquinación del hombre*. Nos importa, al mismo tiempo, como teórico de los sistemas y como *síntoma*. Pues Luhmann tiene toda la razón al afirmar que una teoría sociológica es *inmediatamente* una representación de la totalidad, en sus palabras: una *auto-descripción* del sistema. Asumimos la sociología como *ensayo sobre la actualidad*. Este presente sin

<sup>6</sup> Comenzamos a trabajar esta cuestión en *Círculo y línea en Facundo*, ensayo sobre Sarmiento que ha sido publicado por la Revista *Escenarios para un nuevo contrato social*, de la UPCN, Año II, N° 29, Noviembre de 2013. También puede leerse online en mi blog personal [[www.leonardosai.wordpress.com](http://www.leonardosai.wordpress.com)]

<sup>7</sup> Para un desarrollo mayor de las principales líneas del pensamiento de este autor, en el sentido de la interpretación que aquí se desarrolla, el lector puede consultar *Anti-humanismo y comunicación en Niklas Luhmann*; ensayo que escribí para el primer número de la Revista *Unidad Sociológica* [[www.unidadsociologica.com.ar](http://www.unidadsociologica.com.ar)] y que también puede leerse en mi blog personal *Escrituras* [[www.leonardosai.wordpress.com](http://www.leonardosai.wordpress.com)]

otro programa que el desarrollo tecnológico, hace coincidir la pasión por la inmanencia con el furioso trasgredir los límites de la experiencia posible: *la comunicación es el eje sobre el cual se piensa la sociedad como sociedad*. "Sociedad de la información", "sociedad líquida", "sociedad del conocimiento", "sociedad del riesgo", "sociedad tecnológica", "sociedad de la seguridad", "sociedad del control"... Son todas formas superficiales, livianas, metonimias, que apenas rozan el asunto duro de la *cibernética* como dominio sobre las ciencias. Ni la subjetividad, la interpretación, la identidad, todo eso vuelto residual respecto de la *comunicación* de los sistemas: su límite es el propio espacio mundial de reproducción ampliado del capital, esto es: se ha vuelto ilimitada. Esta velocidad niega toda experiencia humana de la *interpretación*, cancela el tiempo para gestarla: no le damos forma conceptual al mundo: somos *informados*. Solamente un proceso de disciplinamiento y educación permite hacerse con una práctica que limite la banalidad con la cual se presentan los hechos sociales como volátiles. *Pero lo real no tiene nada de líquido*. ¿Qué es lo que se ha vuelto líquido? ¿La totalidad, el mundo, la sociedad, la modernidad? ¿O es la *persona* misma, sea como sujeto de derechos; sea como cogito, inicio del pensar? Nadie duda, todos opinan. Se me responderá: licuefacta la modernidad, liquidado el individuo. Ahora bien, esta sociedad de la "modernidad líquida" no se produce sino sobre la raigambre de la tecnología, esto es, del trabajo humano. Y éste no tiene nada de volátil. Al contrario: *es cada vez más súper-productivo y universal*. Pero la *cibernética* no es una superestructura sino la transformación objetiva de la sociedad bajo el dominio tecnológico. En este sentido, decimos que el concepto sistémico de comunicación describe el orden del capital. Pero no del "capital en general" sino el orden de lo que el Dr. Pablo Levin<sup>8</sup> llama *capital tecnológico*. Crece, se expande, sobre-produce, el trabajo virtuoso del genetista, del informático, de los laboratorios sin paredes del capital atrae sobre sí finanzas, industria, comercio, estados-nación: *un trabajo vivo que el capital tecnológico aplica sobre la producción global de mercancías organiza el orden mundial que luce desordenado, impotente, en la cultura, en el estado, en las instituciones y en la diplomacia*. La disolución de la figura de la persona que, en la vieja escuela, dominaba al concepto (humanista) de comunicación expone la fuerza que contiene la tecnología como seducción de la teoría, como nueva productora de *ídolos*: un mundo donde el becerro de oro ahora se llama *genética* y su revelación divina: *hay sistemas*. La *cibernética* es la sublimación teórica de una producción automatizada; de un derecho supranacional que defiende a capa y espada al *individuo* para *neutralizar el destino de los pueblos*; de una ciencia social que busca su unificación en el ser abstracto que duplica la realidad como apología. El "presente" de la comunicación es un falso presente; lo que se actualiza no es la subjetividad sino la lógica autopoética del sistema. Metáfora de Alphaville. No se juega allí la condición humana, lo que hace que el hombre se reconozca a sí mismo como *carga y diferencia*, sino la temporalidad de un sistema cerrado. Pero este sistema comunicacional que no se actualiza en el sentido de la subjetividad pero sí en el sentido de la máquina que se reinicia y renueva su programa para nuevas diferenciaciones funcionales, que no interpreta otra cosa que códigos, que no vincula pasado con la tradición, como con la tierra, sino que lo corta y escinde como *paradigm* que debe ser o puede ser reemplazado por otro *paradigm*, se parece mucho al adicto al paco, al Krocodile, a la *playstation*, al falsacionista.... Un mundo donde toda la tensión psíquica, material, ha sido disuelta: el conflicto amplía la autoproducción lógica del sistema. Tiene más eventos para su diferenciación funcional. Este humano de la *cibernética*, desprovisto de toda la tensión política que el marxismo había constituido en la dirección de una emancipación universal tiene arado el campo para hacer

<sup>8</sup> Pablo Levín, *El capital tecnológico*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Catálogos, 1997.

entrar en crisis a toda representación. Trabajo, estudio, fornicó, pago mis impuestos, elijo los gens de mi prole: *todo con esta tecla*<sup>9</sup>. Un anarquismo del capricho a escala de "las multitudes deseantes". ¿Sobre qué experiencia humana se monta esta *crisis de representación*? Sobre la velocidad que la tecnología infunde a la producción social, sobre sus nervios, sobre su vértigo, sobre la capacidad más o menos *instantánea* de satisfacer necesidades y recrearlas. Aquí el furioso *idealismo de la cibernética* —incapaz de dar cuenta de la objetividad del objeto, incapaz de interpretar la práctica— se produce, precisamente, como *razón teórica de la automatización*. El sistema de la comunicación autopoética describe el curso de la objetividad en general que barrió con el sujeto y lo hace en su misma dirección: *hacer delirar a la razón más allá de la experiencia posible*. Como el cibernauta queriendo hacer de la tecnología una "práctica de sí" no cesa de contemplar, ante la pantalla del mundo, una *idea* de mundo.

---

***“La disolución de la figura de la persona que, en la vieja escuela, dominaba al concepto (humanista) de comunicación expone la fuerza que contiene la tecnología como seducción de la teoría, como nueva productora de ídolos: un mundo donde el becerro de oro ahora se llama genética y su revelación divina: hay sistemas.”***

---

La interpretación cibernética de la sociedad nos habilita una visión en sí de la comunicación. La proyección en la idea de sociedad de la mirada de la ciencia natural sobre la vida (Maturana-Varela) como autocreación permanente (en oposición sufrir, ser objeto y no origen de la acción) se hace al precio de que nos desentendamos completamente de nuestros fantasmas... Sin origen, identidad, nacionalidad, resistencia, sin todo aquello que hace a la sociedad para nosotros: *la gracia de la posmodernidad nos ha quitado toda carga*.

¿Y qué puede ser de un hombre sin fantasmas sino aquél que, habiendo realizado la fantasía instrumental de la razón, yace asfixiado, contra el muro, puesto que carece de lugar?

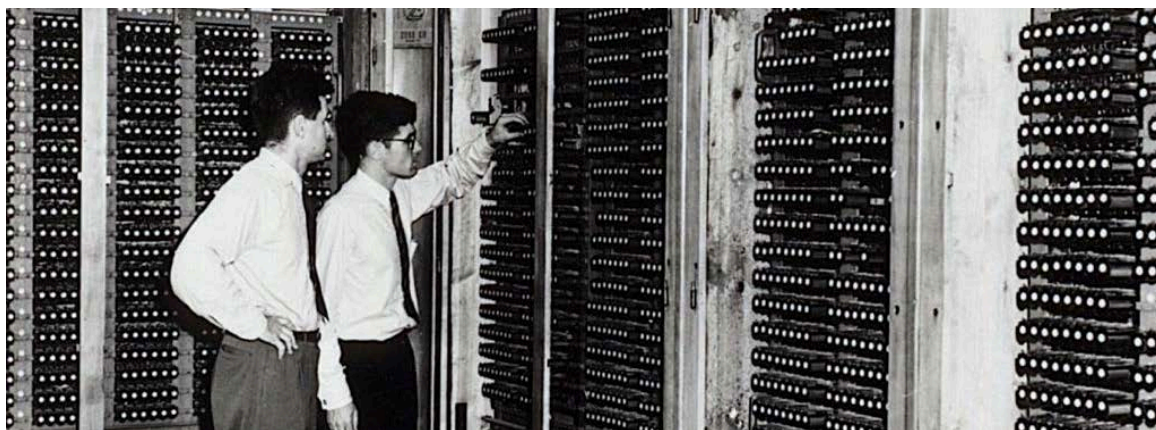
---

<sup>9</sup> Todo lo cual no quiere decir que "estamos aislados" sino, justamente, que estamos más conectados que nunca. Ya no es una cuestión *física* sino *temporal*: "la creciente importancia de Internet en la vida personal y social de los jóvenes está transformando los modos tradicionales de socialización y participación, pero no necesariamente en la dirección de desaparecer o de ser reemplazados, sino en la ampliación de sus posibilidades o en la modificación de sus sentidos... La intensa experiencia de socialización digital no sustituye al mundo "palpable" sino que cabalga sobre él. No dejan de estar conectados a la red, aunque hayan interrumpido la conexión física, y no dejan de estar conectados con el mundo real, aunque estén físicamente conectados a la red" [Winocur, R. *Robinson Crusoe ya tiene celular*, México, Siglo XXI Editores, 2010] Existe toda una creciente bibliografía sociológica que, mediante trabajos de campo, estudia lo que en este *ensayo* comprendemos como "redefinición del *estar en sociedad*, junto a los otros, con otros, bajo la *primacía* de la *comunicación*". En ese sentido, recomiendo la lectura de *Sentidos de pertenencia en sociedades fragmentarias: América Latina desde una perspectiva global*, compilado por Martín Hopenhayn y Ana Sojo, publicado por Editorial Siglo XXI en 2011.



## IV

*Nadie miente tanto como el artista*—. El presente de la tecnología es la anticipación de los sucesos sociales mediante el control de las expectativas y los eventos que se producen en la comunicación. Como en el film, *The imitation game*, hay una anticipación que produce el presente humano como falso (las bombas caerán en tal y tal momento, ya están muertos) mientras afirma el dominio tecnológico como puro presente del discurso científico. El control informático, cibernético, de la comunicación no es solo un asunto de control político, social, una cuestión óptica, sino, fundamentalmente, ontológica: se juega el hacer historia de la comunidad, del pueblo, es decir, el destino común. El destino común no consiste en la suma de los destinos individuales, ni en el efecto de las interrelaciones. El destino común es la decisión del ser con otros respecto a posibilidades existenciales, modos y formas de vida: constituye la resolución respecto a determinadas posibilidades. En la comunicación y en la lucha irrumpe el poder del destino común. La lucha, el conflicto, incrementan el poder de la comunicación; el poder de la comunicación abre a la lucha y a la estrategia una determinación de alcance mundial. El destino común es el hacer historia del hombre.



Pero este *hacer historia* se narra, se relata, se escribe. Fundamentalmente, se comunica. La escritura de la comunicación al ser producida por la inteligencia artificial que depositamos, resguardamos, en la objetividad del objeto (máquinas, sistemas, programas, etc.) como memoria de la humanidad no asienta una identidad en la densidad de la experiencia de generaciones y generaciones, puesto que la actividad sintética del sujeto es sumamente débil, ni hablar de "la soberanía de la conciencia", las precarias identidades pueden ser construidas tan serial como artificialmente al capricho del consumidor. El montaje del archivista puede producir, a pedido, el delivery de la pertenencia, el linaje on demand del usuario, angustiado por la necesidad de tener una causa por la cual vivir. "Nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, ligados a ellos por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para

otros. Es un mundo de cultura porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido que debemos interpretar”<sup>10</sup>. Es aquí donde el pelado Luhmann emerge sobre la escena de la teoría sociológica para practicar la *jihad* teórica al conjunto pastoral de los cristianos hermeneutas: *¡sois aún demasiado piadosos! Andáis buscando "la razón comunicativa", "el sujeto", "la totalidad"... ¿Acaso aún no os habéis dado cuenta? ¡Este mundo no es relacionamente intersubjetivo sino complejamente cibernético!* Mientras los monaguillos de la hermenéutica escriben un nuevo *paper* sobre la diferencia entre "comprensión" y "explicación", un nuevo poder ha brotado sobre el planeta: el hombre no crea la comunicación: *la comunicación es el propio hombre como apariencia, reverso del sistema.* Este *híper-objetivismo* desafía al ser hablante puesto que el valor comunicativo del hombre ha sido liquidado: *¡prepárate a convertirte en un obrero de la teoría!* Los *opinators* se instalan como *trolls* del pensamiento: el pensamiento rápido se revela como indecente en un mundo donde todos producen, trabajan, colaboran, cooperan. La liviandad de la época no es otra cosa que la interpretación superficial de la misma: *la globalización es un ser de plomo que a medida que se instala en la cotidianeidad tiene la fuerza material suficiente para conducir las poblaciones más allá del estado nación y vincularlas, en tanto mayorías amorfas, a las estructuras jurídico-políticas supra-nacionales y económicas trasnacionales del espacio imperial del capital.*

El problema es, sin duda, el *problema de la tradición, el problema del relato, el de una vinculación auténtica con el pasado.* La cibernética nos pone, frente a frente, con el *ser vacío de la subjetividad:* ¿cuánto vale tu identidad, tu tradición, tu pasado? ¿Guarda aún *peso*? Aquello que proviene de lo *uno*, impropriamente: ¿qué diferencia hace que se manifieste como inmenso arsenal de información? Ontológicamente, provenga del estado o de la empresa *google:* es lo mismo. Cambiamos el DNI por el ID de la *laptop.* El problema de la *tradición,* la búsqueda de la raíz de lo que somos, en el sentido de la identidad, causa, pertenencia ya no puede darse en un ámbito y tiempo público, de interacción, de comunicación, sino en el diálogo de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo, de amigo con amigo, en un *ser comunitario* que debe gestarse en lo chiquito, microfísico, lo más lejos posible de la multitud: *la crisis de representación es una crisis de discípulos.* Una vieja crisis del *arte de la conversación:* "Así como nuestra inteligencia se fortalece por la comunicación con las inteligencias vigorosas y ordenadas, es imposible decir cuánto pierde y se envilece por el continuo trato y la continua relación que tenemos con las inteligencias bajas y enfermizas. No hay contagio que se extienda como éste. Bastante sé por experiencia dónde me aprieta el zapato. Gusto de discutir y discurrir, mas solo con pocos hombres y para mí, pues el servir de espectáculo a los grandes y emularlos haciendo ostentación de la inteligencia y la oratorio, estimo que es oficio impropio de un hombre de honor. La necedad es una mala cualidad, más el no poder soportarla e indignarse y reconcomerse con ella como me ocurre a mí, es otra suerte de enfermedad que nada tiene que envidiar a la necedad en inconveniencia..."<sup>11</sup>. Falta quienes estén dispuestos a escuchar y aprender. Discípulo no es "tesista", maestro no es "doctor". Lo que el *discípulo* hace propio no es el prestigio otorgado por la bendición carismática-institucional sino el *ser ciudadano.* Un volverse hacia la mundaneidad *conservando lo escuchado como valor del testimonio.* Una filosofía de perro urbano que afirma: ¡Nadie miente tanto como el artista! Volvamos a la cuestión del control: ¿Qué nos asegura,

<sup>10</sup> Alfred Schütz, *Escritos I: El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

<sup>11</sup> Michel de Montaigne, *Ensayos III*, Barcelona, Altaya, 1998, trad. Dolores Picazo y Almudena Montojo, p. 169.

subjetivamente, la sociedad como comunicación de comunicaciones?

Lo mismo que la Iglesia en el Medioevo: *la privación del cuerpo*. La salvaguarda del Reino del espíritu: un furioso retorno del *idealismo*. Hay nudismo, hay porno, pero el cuerpo como lo más propio *persiste ajeno*. Una política sin cuerpo, un sexo sin cuerpo, una conversación sin cuerpo. Nunca fuimos tan "inmateriales". Ocultamos el cuerpo con exhibición física; ocultamos la política con voto electrónico; ocultamos la conversación poniendo "al tanto" al mundo entero de lo que hacemos y dejamos de hacer. *Conquistar la comunicación es reconstruir la inmensidad de lo íntimo para que el espacio externo recupere, en su extrañamiento, la posibilidad del sujeto de volver a crear el mundo*. Conquistar la comunicación es *conquistar la lengua*. "El hombre comunica su propia esencial espiritual en la lengua", decía Benjamin. La cibernética no es un útil. *Es el ser de la sociedad cuando la enajenación del lenguaje no tiene como sentido el nombrar las cosas*. Nuestra enajenación es hambre de certeza. La burguesía sostenía que el medio de la comunicación es la palabra; que su objeto es la cosa; que su destinatario es el hombre. A cargo de Niklas Luhmann, el despacho de toda una época: *la cibernética como tecnología de dominación social es el control de la lengua mediante la manipulación del futuro*.

La comunicación, tal como funciona, no constituye simplemente una etapa superior del progreso material de la humanidad, en sus distintas etapas, como bloque de continuidad y perfección. Preocupa porque es una *idea* de la dominación, capaz de sentar una interpretación, antes de todo discurso por parte de una comunidad, mediante el *montaje de archivos: una pre-comprensión ontológica del ser en el mundo como política anti-política capaz de destruir en minutos esfuerzos y vidas enteras de dedicación*.



## V

*Escritura de la decadencia*—. Toda política parte necesariamente de una concepción acerca del hombre. Cuando éste equivale a *código* e *información* el *mantenimiento del orden* quiere decir *hacer política de invernaderos*: "Como también es posible ser revolucionario por convicción íntima y conservador en la cotidiana realidad, por cobardía, por pereza o por carencia de entusiasmos. Son los famosos tipos -también tan españoles, tan de mesas de café, o despacho- de intelectuales inactivos. Es aquel personaje que nos presenta Unamuno en *Niebla*. Todo lo era... en teoría. Gentes sin vida, sin pasión, políticos de invernadero"<sup>12</sup>. Mientras el *modelo del terrorismo*, como "guerra de guerrillas", se vuelve *horizonte de la defensa de la sociedad* en tanto *derecho penal del enemigo*. Decimos que no hay que confundir la decadencia del antropomorfismo eurocéntrico, cuya expresión política fue la revolución burguesa y su modo de producción económico la mercancía, con el fin del hombre como tal. El fin del hombre, como conciencia epistemológica, es, en todo caso, antes de un desplazamiento objetivo del saber: la constatación de que los postulados del liberalismo político no pueden volverse concretos bajo la producción del capital. Por eso, el fin del hombre (abstracto, formal, epistémico) es, en estos días, la destrucción de los principios del estado burgués de derecho por fuerzas teóricas y políticas, afines a la visión absolutista, dictatorial, del estado donde el hombre, tampoco tenía, por cierto, lugar alguno. *El "fin del hombre" es la realización de ese hombre (abstracto) como robótica*. Este humano, que ya no es Hombre, puede ser construido como *información*. El hombre que produce su propia biología como mercancía del capital y su propio cuerpo como tecnología restauradora, preventiva, reparadora *humaniza la máquina al mismo tiempo que máquina su propia humanidad*. Problema de gravedad para los adictos al paco, al krocodile, puesto que ellos, por sus condiciones biológicas, no puede ser mercancía, pero tampoco son trabajo vivo: son como los zombies y vampiros del cine que los piensa como desechos sociales. ¿A qué nos referimos con "política de invernaderos", "derecho penal del enemigo" sino a las muestras de botón de la decadencia? ¿A qué llamamos *decadencia*?

*Decadencia* es un concepto nietzscheano sobre la totalidad como *sabiduría trágica*. Una filosofía del límite. La decadencia es, al mismo tiempo, *herida* y *saber sobre el dolor*. Una cuestión existencial. Dolor que produce sentido, crueldad, angustia, escritura. Es el testimonio del hombre que se ha empequeñecido por la objetividad de la fuerza material del trabajo constituido como capital. Es la palabra transmutada del humano que la tecnología re-escibe como código e información. Al mismo tiempo, reflexión sobre el sentido y la capacidad de interpretación, descripción del triunfo de la maquinación sobre el pensar. Es *escritura* porque la decadencia traza, marca, inscribe su crueldad en el siguiente sentido: "¿Por qué cosa está caracterizada toda *décadence* literaria? Por el hecho de que la vida no reside más en el todo. La palabra se vuelve soberana y pega un salto fuera de la frase, la frase usurpa y ofusca el sentido de la página, la página toma vida a expensas del todo: el todo no es más todo. Pero ésta es la alegoría de todo estilo de la *décadence*: siempre anarquía atomística, disgregación del querer, "libertad del individuo" o, por decirlo con el lenguaje de la moral extendido a la teoría política, "derechos iguales para todos". La vida, la igual vitalidad, la vibración y la exuberancia de la vida comprimida en los organismos más pequeños, y el resto pobre de vida. Por doquier parálisis, pena, rigidez, o bien enemistad y caos: ambas cosas son siempre tanto más evidente a los ojos, cuanto

<sup>12</sup> María Zambrano, *Horizontes del liberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996, p. 224.

más elevados son las formas de organización hacia las cuales se asciende. Generalmente el todo no vive más: está yuxtapuesto, es calculado, postizo, un producto artificial"<sup>13</sup>. Frente a la decadencia, Nietzsche identificó dos modos de ser: el modo moral o teológico-político (“el polo paranoico”) que busca la restitución de la fuerza del conjunto y busca impedir la decadencia (la disgregación, la individuación, la fragmentación, el mestizaje, la diferenciación permanente, etc) como los fascistas la internacionalización del capital. El otro modo de ser es el abordaje psicológico de la decadencia (“el polo esquizo”) que se centra en la singularidad abierta por la decadencia, sus extraños modos de producir lo valioso del valor; una voluntad estética. El primer modo produce el ideal del soldado nacionalista: persigue el camino de la identidad, la causa y la pertenencia. El segundo modo, instaura el ideal aristocrático del artista como aquél que extrae de las manifestaciones de la decadencia: *un estímulo para el pensamiento*.

El pensamiento de la decadencia tiene un estilo en sí mismo decadente: fragmentario, ecléctico, ensayístico. Una escritura que observa el nihilismo como *lógica de la decadencia* y la *decadencia* como *saber* que extrae del ser sin raíces una *sabiduría sobre el arraigo y el límite*.



## VI

***Humildad y vértigo***—. La comunicación parece ser un elemento esencial de la dominación. De una dominación, específicamente, tecnológica. ¿Son los medios de comunicación un perímetro, un muro, una valla que hay que romper con el pensar, la militancia, la política, el aburrimiento? ¿O son simplemente una *idea* que acepta la dominación mediante la representación tecnológica de la totalidad? ¿Son “productores de subjetivación” “desubjetivación”, “dispositivos de bostezo”? ¿Vuelven vegetales, ridiculizan al humano, empoderan al individuo? ¿Otra vez el dilema de

---

Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2004, trad. Aníbal Froufe.

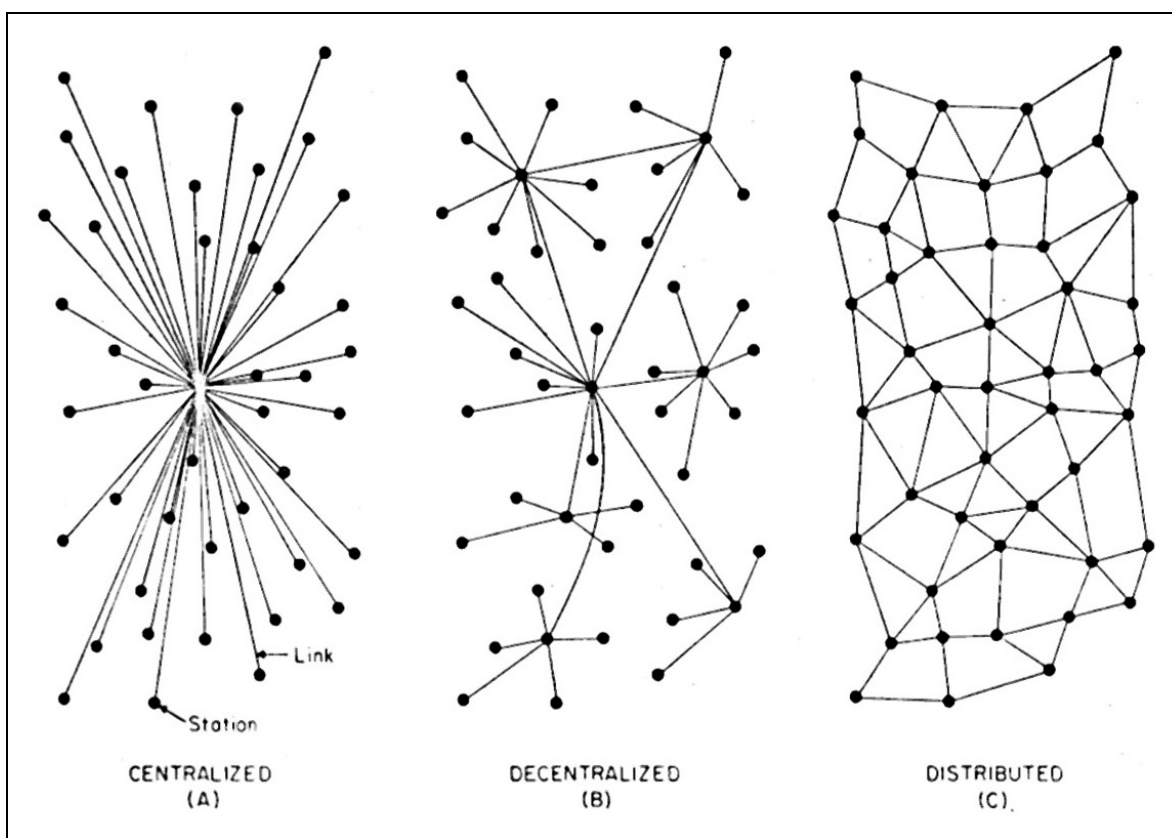
apocalípticos e integrados? Una teoría, carente de un concepto *sistémico* de comunicación, no puede responder estos interrogantes, sin reproducir sentidos comunes (que incluyen al mundo académico) que impiden leer, en la comunicación misma, una lógica específica. ¿Qué quiere decir la poderosa afirmación hiper-objetivista: *la comunicación alcanza una forma propia*? ¿Qué produce, socialmente, efectos cuando la comunicación se vuelve a sí misma su propio presupuesto? ¿Qué diferencia establece al (re) producirse sin el hombre? La lógica de la comunicación como diferencia, respecto de la subjetividad, interroga a la comunicación como sistema. La relación entre subjetividad y comunicación ponía en el centro al hombre, al individuo, como expresión de lo social (su resultado específicamente moderno), la persona como máscara del flujo comunicativo: un soporte construido para un proceso productivo objetivo del cual surgía un ideal del yo como *dirección*.

Ahora bien, en la medida en que nos pensamos como información, no nos pensamos como subjetividad. Inmediatamente, nos espantamos y queremos encontrar subjetividad en la información. Pero, según nos informa la cibernética: se trata de sistemas que se han vuelto autónomos. La comunicación busca reproducirse a sí misma como comunicación; la subjetividad busca *lo propio como conquista*. Lo propio no es el sistema, el sistema es el *individuo* como *entorno*. El individuo entra en relaciones funcionales con el sistema social, la singularidad es a-sistémica. La interrelación subjetiva no tiene que ver con la comunicación sino con la moralidad. La comunicación como especificidad produce códigos y la moral, como codificación, apenas uno, entre tantos otros, del sistema social. *La sociedad mundial es una máquina de producir (de) codificaciones a partir de comunicaciones de comunicaciones*. La relación del hombre con la información de la sociedad funcionalmente diferenciada es la misma que la del autor con la obra literaria. Imaginamos a Blanchot con Luhmann: el hombre no entra en la comunicación sino para disolverse, perder su centro, rostro, autoría. La redundancia es el poder de la comunicación, la fuerza de su expansión; su ganancia. Esta capacidad viral de reproducirse resulta en eficacia. La relación con el lenguaje es, actualmente, la voluntad de comunicarlo todo. ¿Qué sucede cuando comunicamos? ¿Quién es activado?

La comunicación de la sociedad funcionalmente diferenciada no busca producir subjetividad sino descentrarla. ¿Cómo es este “presente”? La dimensión política de la comunicación tampoco tiene que ver con los individuos sino con sus flujos: influencias, cuentas bancarias, consumos: pasto del control y la vigilancia. No encontraremos al individuo como eje al replicarse las noticias sino sistemas de control contra sistemas de control, procesos judiciales supra-nacionales, escándalo global, y así sucesivamente. El individuo no puede controlar lo que sucede como *red* del mismo modo que el autor no puede controlar su obra como *discurso*. Las prácticas de policía, en la *red*, buscan reconstruir la *unidad del individuo* disperso por la *información*. Reencontrarlo, como político, profesional, consumidor, delincuente. En las repeticiones, en el *pattern*, ver el juego disfrazado de la *persona* que dará con la “verdad”. Nuestro modo de actualizar el presente ya no se produce con la escritura y la *interpretación* sino con la *información* de la sociedad funcionalmente diferenciada mientras asistimos a la transformación de la escritura en una era donde los viejos artefactos del humanismo (carta, libro, constitución nacional, diario, etc) fueron desplazados por medios de generalización simbólica más poderosos que le permiten a la sociedad extenderse como tal sin ninguna limitación en el espacio.

La sociedad se revela como *temporalidad*: “En aquel universo ya definitivamente distante — y que, inclusive, seguía un camino inaugurado mucho antes, quizás en el siglo XVI por los pioneros Ensayos de Montaigne y las primeras novelas de que se tenga noticia— los individuos no sólo leían

aquellos textos, sino que también solían escribir profusamente. En los diarios íntimos y en los intercambios epistolares, contaban su propia historia y construían un yo en el papel para fundar su especificidad. Esos relatos de sí se hilvanaban diariamente en la soledad y en el silencio del cuarto propio, en intenso diálogo con la propia interioridad. Tal como ocurre hoy en día con los nuevos recursos de la Web, los diarios y las cartas también constituían útiles herramientas para la autocreación, puesto que no sólo entretrejan las complejas redes intersubjetivas sino que, sobre todo, permitían edificar la singularidad individual de cada “autor narrador personaje”. No se trataba, por ende, en esas prácticas del siglo XIX, de registros escritos sobre aquellas figuras ilustres que protagonizaban las biografías renacentistas: personajes extraordinarios cuya acción en el mundo se narraba para preservar su recuerdo en la posteridad. En estos casos, en cambio, se narraba para ser alguien extraordinario... Antes, todo existía para ser contado en un libro. O sea, la realidad del mundo debía metabolizarse en la profusa interioridad de los autores, para verterla en el papel con ayuda de recursos literarios o artísticos. De preferencia, debía emerger transformada en una obra de arte. Ahora, sin embargo, sólo ocurre aquello que se exhibe en una pantalla: todo lo que forma parte del mundo real, sólo se vuelve más real o realmente real si aparece proyectado en una pantalla<sup>14</sup>. El “análisis de la subjetividad de la época” de Sibilia choca con el furioso idealismo de la cibernética luhmanniana: *no hay ningún “relato de sí” en la web.*



<sup>14</sup> Paula Sibilia; *La intimidad como espectáculo*; Fondo de Cultura Económica; 2009.

El hombre medieval consume presente, actualiza pasado, mediante el libro. Hace exégesis. Hoy lo que tenemos, ante los ojos, es una comunicación cuya experiencia objetiva es la aceleración y cuya experiencia subjetiva es menos el sentido que el *vértigo*. ¿Ha muerto el discurso, la interpretación? No se trata de nuevas (e interminables) partidas de defunción sino de identificar su lugar, su peso, en la realidad social. La cibernética es una fuerza en la producción social que modifica las condiciones de posibilidad de la interpretación: *Lo moderno tiene que ser cada vez más moderno*. La comunicación se revela pura forma sin las mediaciones del estado. Aparece como puja por el control y la regulación. Y en esa puja, la comunicación, jurídicamente, exige más y más, tanto al espacio nacional como al internacional. “La comunicación de masas” no tiene que ver con la uniformidad de opiniones sino con la *anticipación*, la capacidad de modificar expectativas. Lo que el “marcar agenda” tiene de *categoría política* (el “tener en cuenta”, el “estar al tanto”) no es consenso sino *temporalidad*. Lo que se publica, se da por supuesto, las acciones se siguen de ese conocimiento atribuido, los medios de comunicación influyen sobre el horizonte futuro con independencia de que las opiniones hayan cambiado o no. Dicho de otro modo: *programan el futuro porque seleccionan de un infinito inventado por la propia comunicación, un conjunto finito*. Una reducción de complejidad.

---

***“La cibernética es una fuerza en la producción social que modifica las condiciones de posibilidad de la interpretación: lo moderno tiene que ser cada vez más moderno. La comunicación se revela pura forma sin las mediaciones del estado. Aparece como puja por el control y la regulación.”***

---

El mundillo del narcisismo de la pequeña diferencia, de los millones y millones que pululan el código binario como opinión y cloaca: se reduce, súper-estructuralmente, a eso. Trasladar el análisis foucaulteano del *cuidado de sí* al complejo asunto del *dominio cibernético* de lo social, para querer ver “la perspectiva del actor” allí donde éste ha sido, efectivamente, liquidado, no es otra cosa que asumir la pose correcta de la época. ¿Y qué decir de los cientos de *bloggers*, *youtubers*, ensayistas, cantantes, de todas las clases y grupos sociales, toda esta “multitud de singularidades productivas” que mediante la comunicación producen “símbolos, valores, afectos, producción cognitiva, rizoma”? ¿Y qué decir de la capacidad de actor de aquél que, encontrándose privado de la libertad, escribe su libro, construye su canción, utiliza el panóptico para saltar, poéticamente, los muros, la prisión, hacia los grandes medios de adulación? El único *cuidado de sí*, por estos días, es permanecer anónimo el mayor tiempo posible. Lo demás: *aparato digestivo del poder mediático en el sentido del filósofo José Pablo Feinmann*. Volvamos.

Este pensamiento cibernético no es un asunto menor. Decimos que la sociedad ya no se piensa en términos espaciales sino temporales. Recordemos que la cibernética deconstruye el concepto clásico de sociedad (totalidad, mundo, producción histórica) como autopoiésis comunicativa. La sociedad llega hasta donde llega la comunicación. La informática ha permitido condensar la cultura universal en bits de forma tal que la sociedad humana toda está en lo virtual como red y ahora ésta comunicación de comunicaciones, en su expansión mundial, redefinen la especificidad de la sociedad como sistema: “Ewan Birney y Nick Goldman son científicos británicos



que trabajan para el Instituto de Bioinformática Europeo... En enero de este año publicaron un artículo en la revista Science que demuestra que es factible almacenar información no biológica en la llamada “molécula de la vida”. El experimento permitió transcribir a esta un conjunto de archivos (alrededor de 760 kilobytes), que incluyeron 154 sonetos de William Shakespeare, una fotografía en formato JPG, un PDF de un documento científico y 26 segundos del video en el que aparece Martin Luther King dando su mítico discurso “I have a dream”... Como sacado de la mejor novela de ciencia ficción, este descubrimiento puede ser la solución real para reemplazar los inestables soportes digitales. El proceso consiste en digitalizar la información contenida en un libro, película o foto, convertirla al lenguaje genético (secuencia de letras ATCG, los componentes químicos del ADN) en una computadora, utilizando un software especial, y luego sintetizarla, es decir, materializarla, para finalmente introducirla en una bacteria que se encargue de replicarla. Para leer los datos allí contenidos es necesario disponer de máquinas muy caras, pero si la tecnología sigue avanzando con la misma velocidad que hasta ahora, y si se logra abaratar los costos (actualmente, esta técnica implica un gasto de 10 mil euros por cada megabyte de información) y simplificar las técnicas, es posible que en un futuro no muy lejano se pueda implementar estos nuevos descubrimientos para la vida cotidiana. Es sorprendente: en un gramo de ADN se podrían almacenar el equivalente a 3 millones de CDs<sup>15</sup>. El espacio de la sociedad pierde toda territorialidad, nacionalidad, se vuelve un infinito comunicacional y los “relatos” de yoes-ideales expresan, en todo caso, la imposibilidad del vértigo para alcanzar el sentido.

Y, en ausencia de un espacio real, el sometimiento a la virtualidad. Daremos ahora nuestra definición del vértigo, siguiendo a Enrique Meler: *vértigo no es otra cosa que la misma Evolución enajenada por el control de la certeza. ¿Cómo sentimos vértigo? Lo sentimos con la presencia de la división. El vértigo recorre los nervios de la spaltung autoproducida por la sociedad organizada como cibernética. El resultado es la duplicación de la realidad mediante este autómatas comunicacional que encuentra en Luhmann una sublimación teórica. La oposición virtual / real indica que este inmenso sistema ideal requiere, en algún momento, encarnarse en el cuerpo, humillarse como Dios en la carne. En este sentido, la cibernética como sociedad repite las tensiones del cuerpo cristiano medieval, esa oscilación permanente entre rechazo y la exaltación, humillación y veneración: la derrota posmoderna del cuerpo organiza la oposición virtual/real como el medioevo organizaba la oposición alto/bajo.*

## VII

***Unheimliche de la cibernética: subjetividad y desarraigo***—. ¿Quién sos en la red? El sistema social de Luhmann realiza la *spaltung* (como escisión del pensamiento) en tanto *paradigm*. Un Dios puramente lógico se encuentra aquí como sistema destituido de sus pretensiones de crear sujetos o de hacer un mundo, de actualizar la conciencia histórica, para no tener más que una tarea aparentemente humilde: operar disyunciones negativas (lo que el sistema no es) y disyunciones afirmativas (la autoproducción del sistema como potencia). Esta *spaltung* se ha hecho tan sistémica, cotidiana, práctica que la preocupación por la identidad se revela como puro juego de la máscara: "Todo este

<sup>15</sup> Federico Abuaf, *Volver al futuro*, Revista Los Inrockuptibles, Página 49, diciembre de 2013.

aparato conceptual, sólo fatigosamente adquirible, es necesario para decir que las personas sirven al acoplamiento estructural entre sistemas psíquicos y sociales... Los dos lados de esta distinción pueden observarse psíquicamente, y es posible sacar provecho tanto de la permanencia leal en cuanto persona, en uno de ellos, como del cruce del límite. Uno puede consumir drogas para alcanzar el otro lado, cuando la conciencia sola no lo logra. También puede uno dejarse llevar por la tentación de no ser uno mismo por una vez, concederse unas vacaciones, viajar de incógnito o contar en el bar historias que nadie puede verificar; pero igualmente es posible que uno se arredre estremecido ante tales evasiones de sí mismo. Ser persona permite ambas cosas, ya que es una forma<sup>16</sup>. Lo siniestro (Unheimliche) de la comunicación no es el espionaje de los poderosos o del porno infinito del ojo: *el uno de la cibernética es el autómeta que reconoce nuestra "subjetividad"*.

Este mundo virtual, carente de vida, se presenta de algún modo animado, *producido por sí mismo a través de sus propios elementos*, como un autómeta que nos invade al punto tal de hacerse con nuestra "identidad" y volvernó adictos a él como condición de existencia en el mundo: *el doble virtual toma el lugar de lo propio*. Uno participa, cotidianamente, en lo que el Otro sabe, piensa y experimenta, auto-observándonos. Así no cesamos de comunicar nuestra perplejidad ante lo propio, íntimo, familiar vuelto independiente, ajeno, siniestro. El "post-humanismo" de los depresivos alimenta un sinnúmero de "narraciones del yo", de "disfraces", que pretende, ilusoriamente, reconstruir "el sentido", "la identidad", "el yo", mediante el teclado. Las ansiedades, depresiones, fobias, neurosis, no son el resultado de grietas narrativas, ni de una "sociedad del espectáculo", sino de la falta de seguridad. Así de llano, así de grueso, así de simple.

Mientras tanto, los famosos multimillonarios quieren parecer simples comunes, y los simples comunes quieren parecer famosos... Ser persona permite ambas cosas, ya que es una forma: "Tanto a las genuinas figuras ilustres de otrora como a los famosos de hoy en día —en los casos en que el término aún opera como adjetivo— y también a estos que son sustantivamente famosos per se y que proliferan cada vez más, los medios suelen rescatarlos en sus papeles de "cualquiera". Ya sea en las revistas de celebridades o en las películas biográficas que hoy están de moda, famosos y famosas de las cepas más diversas son ovacionados en esos soportes con esplendor mediático por ser comunes. Para lograrlo, deben ficcionalizar su intimidad y exhibirla bajo la luz de la visibilidad más resplandeciente. De ese modo se efectúa una sobre-exposición de la vida supuestamente privada que, aun siendo banal— ¿o tal vez precisamente por eso?— resulta fascinante bajo la avidez de las miradas ajenas. Como consecuencia de todos estos fenómenos, las vidas reales contemporáneas son impelidas a estetizarse constantemente como si estuvieras siempre en la mira de los fotógrafos paparazzi"<sup>17</sup>. La identidad es el modo que tenemos de producir el presente como "fuente", "procedencia" "pertenencia" —el de la sangre, la tradición, el que se establece entre aquellos de la misma altura o de la misma pequeñez— una especie de huella que siempre se presta a nacer de nuevo, como raíces, reconstruyendo el centro único del que provenimos, la primera patria a dónde volveremos: *el principio de identidad organiza mediante la meditación filosófica la producción masiva del pensamiento obsesivo*. El pensamiento obsesivo es obsesivo de las huellas. Cree, profunda e inconscientemente, en la *objetividad de las huellas* que no existen en ningún otro lugar que en el

<sup>16</sup> Niklas Luhmann, *Contingencia y complejidad*, versión digital.

<sup>17</sup> Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, 2009.

análisis interminable de la historia como búsqueda del origen. ¿Quién es el sujeto del inconsciente? *Es el que borra las huellas*. ¿Cómo las borra? Con el discurso, la palabra, la racionalización. Persiguiendo las huellas, escapa de sí mismo. Organiza su propio fantasma al interior de una determinada cultura y formación social. ¿Qué produce el sujeto persiguiendo (el origen) y huyendo (del devenir)?

Formaciones soberanas, estado, máquinas paranoicas, *uno*: "Nietzsche mismo no puede desprenderse de su discriminación entre lo que es gregario (conservación de la especie) y lo que es singular en el individuo. La soberanía participa de lo que excluye esa singularidad en lo gregario y de lo que esto excluye en el individuo. Los privilegiados son un reducido número de singularidades a través de las cuales expresan la desvalorización de lo que es gregario. Los desfavorecidos (los mediocres) a nivel del gregarismo no toleran a los privilegiados más que en la medida en que mantienen una razón gregaria para su grupo singular. Ahora bien, lo que ejerce ese grupo singular es la violencia, dado que su comportamiento afirma el absurdo de la existencia. Dicho de otra manera: la energía insignificante no puede proponerse como fin. De ahí el sojuzgamiento en el sentido contrario: se eliminan los casos singulares en provecho del gregarismo de los mediocres, de los desfavorecidos que, a su vez, ejercen la violencia en nombre de la significación específica de la especie"<sup>18</sup>. Ese gregarismo del cual nos habla Klossowki no se presenta hoy como *jerarquía* sino como *rizoma*: "Resumamos los caracteres principales de un rizoma: a diferencia de los árboles o de sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No es lo Uno que deviene dos, ni tampoco que devendría tres, cuatro o cinco, etc... No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el crece y desborda. Constituye multiplicidades lineales de n dimensiones, sin sujeto ni objeto, distribuibles en un plan de consistencia del que siempre se sustrae a lo Uno (n-I)... el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o autómatas central, definido únicamente por una circulación de estados..."<sup>19</sup>. El *uno* ya no puede existir más como centro primario, absoluto, que se relaciona con Otros, con un entorno. No hay más rostro del Padre, rostro del Maestro, rostro del General, remitiendo a un centro de significancia que los recorre como un macro-rostro cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguno, ningún "ismo": "El nuevo mundo en el que vivimos en el día de hoy está dando a muchos ciudadanos mucho que temer, incluido el desarraigo de numerosas fuentes de identidad y seguridad anteriormente estables. Donde más rápido es el cambio, las crecientes disparidades en la distribución de la renta suponen una preocupación clave. Se trata en verdad de una era de las turbulencias, y sería imprudente e inhumano minimizar el coste humano de sus trastornos. A la luz de la creciente integración de la economía global, los ciudadanos del mundo afrontan una trascendente elección: abrazar los beneficios a escala mundial de los mercados y las sociedades abiertas que sacan a la gente de la pobreza y la hacen ascender por la escalera de las habilidades hasta una vida mejor y más plena, sin perder de vista las cuestiones fundamentales de la justicia; o rechazar la oportunidad y abrazar el regionalismo, el tribalismo, el populismo y en verdad todos los "ismos" a

<sup>18</sup> Pierre Klossowki, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Caronte Filosofía, 2005, p. 121.

<sup>19</sup> Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, 2000, p. 25.

los que se acogen las comunidades cuando sus identidades se hallan en asedio y no pueden percibir una opción mejor... Concluyo en el último capítulo que, a pesar de las muchas carencias de los seres humanos, no es casualidad que perseveremos y avancemos ante la adversidad. **Está en nuestra naturaleza:** algo que, a lo largo de los años, ha fortalecido mi optimismo respecto a nuestro futuro”<sup>20</sup>. De la esfera perfecta y redonda del Ser hemos pasado al juego de bolitas de moco de Diógenes, El Cínico.

---

***“Este mundo virtual, carente de vida, se presenta de algún modo animado, producido por sí mismo a través de sus propios elementos, como un autómatas que nos invade al punto tal de hacerse con nuestra “identidad” y volvernos adictos a él como condición de existencia en el mundo: el doble virtual toma el lugar de lo propio.”***

---

La filosofía francesa lo anunció con *voluntad de slogan*. Pero, en los hombres que impulsan, cotidianamente, el rizoma ya empezamos a observar la creciente distancia entre la forma mediática del mundo y la capacidad psíquica para resistirlo. Los individuos desarraigados dejan de ser conscientes de dónde y cómo viven, que tipo de vínculo con el otro producen, quiénes son junto a los otros; sin vínculo con la tierra: *producen la relación con el otro como droga sintética y la relación con el estado como political fiction*: “Y esas máquinas van tomando cada día formas menos humanas; van siendo cada día más ascéticas, místicas, esotéricas. Envuelven la tierra en una red infinita de finas fuerzas, corrientes y tensiones. Su cuerpo se hace cada día más espiritual, más taciturno. Esas ruedas, cilindros y palancas ya no hablan. Todo lo que es decisivo se recluye en lo interior. Con razón ha sido la máquina considerada como diabólica. Para un creyente significa el destronamiento de Dios. Entrega al hombre la sagrada causalidad, y el hombre la pone en movimiento silenciosamente, irresistiblemente, con una especie de providente omnisciencia”<sup>21</sup>. No hablamos de “deshumanización” porque la denominada “humanización” no es otra cosa que la historia metafísica de la técnica occidental. Devenir rizoma es devenir un *ser sin raíces*, la forma más pobre del universal producida por el hombre moderno: “El desarraigo es sin lugar a dudas el mal más peligroso de las sociedades humanas, pues se multiplica a sí mismo. Los seres verdaderamente desarraigados casi no tienen más que dos comportamientos posibles: o caen en la inercia del alma casi equivalente a la muerte, como la mayor parte de los esclavos en la época del Imperio Romano, o se precipitan a una actividad que tiende siempre a desarraigar, a veces por los métodos más violentos a aquellos que no lo están todavía, o que lo están en parte... Quien está desarraigado desarraiga. Quien está arraigado no desarraiga”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Alan Greenspan, *La era de las turbulencias*, Ediciones B, Página 31, 2008.

<sup>21</sup> Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Tomo V, Espasa Calpe, 1927, p. 349.

<sup>22</sup> Simone Weil, *Raíces del Existir*, Editorial Sudamericana, Página 54, 2000, p. 54.

Respecto del hombre, con relación a esa máquina de ridiculización, los autodenominados "medios de comunicación", nos queda, ciertamente, comprender el juego de la persona, el teatro de la máscara. No para encontrar buenas o malas razones para su uso sino para adquirir una actitud auténtica frente a la imposibilidad e inutilidad de fundar, subjetivamente, la comunicación.

A este fin, saber lo que *uno* quiere es suficiente...

Y sobra, para huir.



## VIII

*Sabiduría de la decadencia*—. La decadencia puede ser pensada como idea, cultura, proceso social, lógica del nihilismo. Aquí hemos preferimos pensarla como *escritura*: una escritura reaccionaria que guarda, oculta, *sabiduría sapiencial*. *Sapiencial* es aquél relato que le habla directamente a los límites humanos para que éste, finalmente, los acepte. Es un *testimonio* de la humillación del hombre como esclavo de su creación. Es una sabiduría, psicológicamente, paranoica; políticamente reaccionaria; estéticamente alemana; intelectualmente furiosa: Nietzsche, Weber, Spengler, Schmitt, Heidegger, Luhmann. No es una reflexión sobre el futuro, sobre el porvenir, como el deseo de una juventud teórica que trabaja las fuerzas del presente para la preparación revolucionaria de la sociedad libre. Es una reflexión sobre las dramáticas consecuencias del nihilismo en el sentido del acecho permanente de

la muerte, la inseguridad, la fragilidad de la existencia —*golpeo las cosas, aquí y allá, para ver si dan o no ese sonido vacío, si hay aún en ellas algo serio, grave, de peso en las cosas... ¿cómo volver a darle peso a las cosas? ¿cómo volver a interpretarlas?*— al mismo tiempo que vuelve sobre el pensar la necesidad de belleza, verdad, entendimiento, madurez, sistema. La decadencia es, superficialmente, un pensamiento sobre la sociedad. Profundamente, es una reflexión sobre el tiempo, la finitud, la destrucción del hombre como señor de la historia.

El valor del hombre no se ha enaltecido porque todo lo que podía mediante el ser vivo del trabajo, con relación a Dios, se realizó, fetichísticamente, como mercado mundial del capital. Al contrario, desapareció, junto con dios, realizando la riqueza abstracta contra el fantasma recurrente del hambre y la escasez. La decadencia es el ideal del yo que sólo piensa con dinero: el burgués. No exige acabar con el trabajo, pero tampoco presta consentimiento para abandonarlo. Una vieja sabiduría que no sirve, ni de consuelo, ni de guía, cuando estamos en crisis, pero ninguna lo hace. La sabiduría no es utilitaria. No es un remedio, ni cura, algo que hace que duela menos. Pero ella alumbra el dolor, con una perfección que nos absorbe, dotándola de sentido. El sentido es el elixir de la existencia: el propio dolor es el logos que enlaza afecto, pasión y sentimiento con el pensar. La decadencia es un pensamiento sobre la derrota como condición ontológica de la dignidad. Un furibundo retiro de catexis que vuelve sobre el hombre para hacerlo consciente de su desmesura.

---

***“La decadencia puede ser pensada como idea, cultura, proceso social, lógica del nihilismo. Aquí hemos preferimos pensarla como escritura: una escritura reaccionaria que guarda, oculta, sabiduría sapiencial. Sapiencial es aquél relato que le habla directamente a los límites humanos para que éste, finalmente, los acepte. Es un testimonio de la humillación del hombre como esclavo de su creación.”***

---

El rasgo, quizás, central del *pensar de la decadencia* es su diferencia con la dialéctica como sobrevaloración del objeto amado. La sobrevaloración de lo amado es distinta a la enajenación. En la enajenación hay una promesa, siempre pasible de liquidarse, de recuperarlo todo como universal concreto. Sea éste Dios, Estado Ético, Revolución Proletaria. En la sobrevaloración de lo amado hay una advertencia trágica, fáustica, con respecto al objeto: *la intensificación de la personalidad del amado actúa no como una ampliación de la vida sino como la intensificación de un infierno personal*. El humano se hunde cada vez más hacia abajo y hacia fuera mientras se inclina con impotencia y angustia frente al abismo del sin sentido. Tal, el mundo que entierra la *persona*<sup>23</sup> y encumbra la

---

<sup>23</sup> Hacemos referencia al concepto *cristiano* de *persona*. Para el cristianismo, la *persona* es *dignidad* (y no *máscara*) en el sentido de *ser creación* a imagen y semejanza de Dios. Se trata de una nueva concepción del ser humano, concebido como *persona*. De ahí que mejor que hablar de "humanismo cristiano" es hablar de *personalismo*. El hecho de ser creado por Dios es lo que le confiere a la *persona* una *radical dignidad*. Y ser creado en dos sentidos: *ser llamado a la existencia* y ser llamado a *ser esta persona concreta*. La persona ya no será 'cosa', un qué, sino un *quién*. *Ser Imago Dei* no consiste en ser huella o característica óptica. *Ser Imago*

*comunicación.*

La decadencia nos pone frente a frente con el nihilismo: libros como *La decadencia de Occidente*, *Ser y Tiempo*, *La genealogía de la moral*, *La sociedad de la sociedad*, van más allá de todos los libros. Nos marcan, con verdades crueles, nos volvemos parte de sus escrituras. El humano se empequeñece, el mundo se achica, el hombre pierde valor... No deberíamos resignarnos. Puesto que esta *sabiduría*, popularmente, lo aceptaría así: lo chiquito es ya grande y lo grande: *falso*.

La decadencia funda un segundo socratismo: socratismo del poder y de la técnica, urgencia del saber del no saber, ya no salvación cristiana del hombre por el hombre sino *recogimiento trágico del humano frente a lo humano*:

*ADRASTRO. — ¿Acaso los siervos los levantaron con desagrado del montón de muertos?*

*MENSAJERO. — Ningún esclavo se encargó de este trabajo.*

*ADRASTRO. — ¿Entonces fue Teseo en persona quien lo hizo?*

*MENSAJERO. — Así lo afirmarías, si hubieras estado presente cuando mimaba los cadáveres.*

*ADRASTRO. — ¿Lavó él en persona las heridas de esos desdichados?*

*MENSAJERO. — Si, y les tendió yacijas y cubrió sus cuerpos.*

*ADRASTRO. — ¡Terrible peso y lleno de vergüenza!*

*MENSAJERO. — ¿Por qué van a sentir vergüenza los hombres por sus mutuos males?*

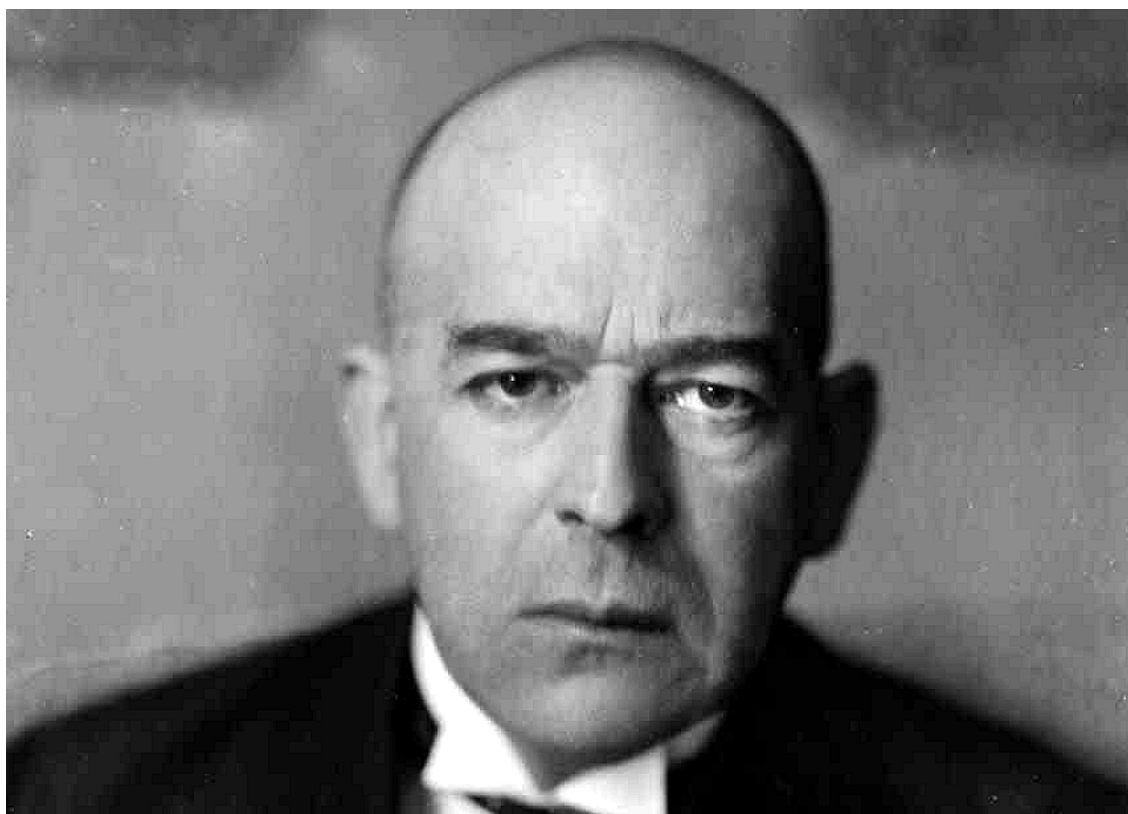
**Eurípides**

---

*Dei se realiza en el creyente cuando asimila el rostro de Cristo. En Cristo descubro *quién soy* y cómo soy. *El humano se hace Imago Dei cuando responde libremente al amor con el amor.**

## CODA

## LA MÁQUINA PARANOICA DE OSVALDO SPENGLER



Spengler piensa lo real como energías que producen formas. A estas “formas” las comprende en tanto “culturas”. Se trata de una espesura. Una condensación que hay que agarrar por algún lado. Hay dos tipos de energías, en ese sentido, morfo-genéticas. Metáfora y metonimia. Una energía que tiende a la representación y otra energía que tiende al infinito. A la primera la denomina “apolínea” y a la segunda “fáustica”. El tufo nietzscheano es siempre delicioso, auspiciante, vital, tan embriagador como sabio. La primera tendencia arraiga al hombre, la segunda lo desarraiga prometiéndole la suma del poder mundial. Traición nacida de la vanidad; Spengler es un moralista cristiano. Hay un temor a lo absoluto del poder del humano. El pensador alemán rechaza el imperio de la técnica que reniega de la condición de la criatura. La relación con lo real es un modo de ser de la cultura y este modo de ser se define por la cercanía al suelo o su lejanía. Tierra. Raza. El hombre es un vegetal que hecha raíces para existir como universal concreto. Este es el materialismo de Spengler. Una vez que tenemos la aldea, el terruño... ¿Qué



sucede? Hay que defenderla. Aquí aparece el aparato ideal de Spengler: una máquina paranoica (la raza, la nobleza) que asegura la trinchera del yo frente a la infinitud mercantil disolvente, líquida, moderna. Reacción materialista contra nihilismo.

La diferencia entre los dos tipos de dinero está muy bien tratada. Hay perspicacia de psicólogo es esa distinción. El dinero fáustico es el dinero como tal; crítica reaccionaria al capitalismo: el dinero como eje del poder político. El dinero mide a los hombres y los iguala en la forma del valor. Es claramente lo intolerable del asunto. ¿Porqué lo llama fáustico y no de otro modo? Por el carácter de embrujo que importa. Las relaciones pre-modernas eran transparentes. El dinero fáustico es el que promete organizar la totalidad achicando el valor del hombre: le secuestra todo el poder de comando sobre su existencia. El dinero ya no es “a la mano” sino una energía, envuelta en crédito. El dinero es potencia económica y brujería judía. Spengler advierte la emancipación del dinero respecto de su “masa” o “magnitud” (valor de uso) a escala mundial. Interpreta al marxismo bajo su puño demostrando su poder interpretativo no como delirante sino en tanto contrincante del pensamiento. Spengler hace una nota al pie de página y re-traduce al marxista Sombart en su propio aullido. Lo cosa, en definitiva, es bastante sencilla: con el dinero fáustico aparece el poder del dinero como poder pero se trata de un poder que entroniza al hombre común, al que trabaja con las manos, al obrero, al hombre pequeño y el colmo de la decadencia es que la propia clase dominante con su “teoría del valor” (Smith) así lo concibe. El burgués ya no sabe lo que es el pensamiento. Cuando piensa, piensa en dinero. Los hombres son meras delegaciones de formas. La cultura fáustica es todo el asunto y su diferencia con la cultura arábica. Todo el tema de la muralla, la raza, el derecho, la idea de límite son modos de pensar lo patológico, el infinito. No hay fronteras. El hombre pierde su arraigo. Spengler es una lectura que se pretende conocedora del mundo moderno al cual ataca en tanto “vitalista”. La conciencia de Spengler no es dialéctica, ni muchos menos teórica sino salvaje y brutalmente materialista. Desconfía del mundo infinito del dinero: mundo financiero, abstracto, destinado a colapsar. La máquina es cosa diabólica. Frente a eso se ata a la materia como a lo real, lo crudo, la aldea, el espacio primario, una sensación de estar sobre la tierra. Astrología de taurino. Ése es su lugar de resistencia y perspectiva: la decadencia de Occidente es que domina al mundo.

El otro costado, el dividido sin sistema, sin dialéctica, sin sentido, es su idealismo: la raza, la cultura superior, etc. Ahí empieza la paranoia de lo que repudia, la persecución marxista, el delirio ario en clave nietzscheana. El fantasma de Spengler anima a quienes odian la globalización y buscan una ética de los extraños y la diferencia. Las cuestiones referidas a la técnica, en términos específicamente políticos, me parecen mejor tratadas por Weber en sus escritos políticos. Pero es exacta su vertiente metafísica con relación a Heidegger y la imagen del mundo. A Spengler no se lo lee, ni se lo escucha, buscando una teoría sino una delirante sabiduría defensiva: la del experto amurallado en su espacio interior que afirma: el materialismo fáustico esencialmente quiere lo mismo que su enemigo: *quiere el saber como poder*.

Yo prefiero el saber como virtud tal cual como creían Confucio, Buda, Sócrates.

Tal es mi respeto a la noble reacción de Osvaldo Spengler.

## REFERENCIAS:

### Filosofía

1. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2004, trad. Aníbal Froufe.
2. Enrique Meler, *Diáspora, Estado y Decadencia: Escritos sobre judaísmo*, Buenos Aires, Editores del Signo, 2009.
3. Martin Heidegger, *Meditación*, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, trad. Dina V. Picotti C.
4. Harold Bloom, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, Buenos Aires, Taurus, 2005, trad. Damián Alou.
5. María Zambrano, *Horizontes del liberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996.
6. Enrique Dussel, *Meditaciones Anti Cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad*, 2008, versión digital en [www.enriquedussel.org](http://www.enriquedussel.org)
7. Paul Ricour, *Historia y narratividad*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, trad. Gabriel Aranzueque Sahuquillo.
8. Félix Duque, *Historia de la Filosofía Moderna: La era de la crítica*, Madrid, Akal, 1998.
9. Franco Volpi, *El nihilismo*, Buenos Aires, Biblos, 2005, trad. Cristina I. del Rosso y Alejandro G. Vigo.
10. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, trad. Elsa Cecilia Frost.

### Política

1. Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal*, Tomo V, Espasa Calpe, 1927, trad. Manuel García Morente.
2. Enrique Dussel, *Para una política de la liberación*, Buenos Aires, Las Cuarenta/Gorla, 2013.
3. Eugenio Raúl Zaffaroni, *El enemigo en el derecho penal*, Buenos Aires, Ediar, 2012.

### Psicoanálisis

1. Slavov Zizek, *Órganos sin cuerpo: Sobre Deleuze y consecuencias*, Valencia, Pre-Textos, 2006, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, versión digital.
2. Pierre Klossowski, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Caronte Filosofía, 2005, trad. Roxana Páez.
3. León Rozitchner, *La Cosa y la Cruz: Cristianismo y Capitalismo (En torno a las Confesiones de San Agustín)*, Buenos Aires, Losada, 2001.
4. Michela Marzano, *La pornografía o el agotamiento del deseo*, Buenos Aires, Manantial, 2006, trad. Víctor Goldstein.
5. Jacques Alain Miller, *El Otro que no existe y sus comités de ética: Seminario en colaboración con Éric Laurent*, Buenos Aires, Paidós, 2005, trad. Nora González.

### Economía

1. Pablo Levín, *El capital tecnológico*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Catálogos, 1997.
2. William I. Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global: Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2007, versión digital.
3. Roberto Saviano, *Cero cero cero: Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Barcelona, Anagrama, 2014, trad. Mario Costa García.
4. Rolando Astarita, *Valor, Mercado Mundial y Globalización*, Buenos Aires, Ediciones Kaicron, 2006.

### Estética

1. Paula Sibilia; *La intimidad como espectáculo*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; 2009.
2. Peter Sloterdijk-Hans Jürgen Heinrich, *El sol y la muerte*, Madrid, Siruela, 2003, trad. Germán

Cano.

3. Raúl R. Villamil Uriarte, *El imperio de lo siniestro o la máquina social de la locura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1999, versión digital.
4. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
5. Micheal Hardt y Antonio Negri, *Multitud: Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, Debate, 2004.
6. Micheal Hardt & Antonio Negri, *Commonwealth*, United States of America, Harvard University Press, 2009, version digital.
7. Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, 2000, trad. José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta.

### Sociología

1. Niklas Luhmann, *Contingencia y complejidad*, versión digital.
2. Niklas Luhmann, *Teoría de la sociedad*, México, Triana, 1998, versión digital.
3. Miguel Ángel Forte, *Hedonismos de control*, Revista Unidad Sociológica, Año I, Número I, 2013. [[www.unidadsociologica.com.ar](http://www.unidadsociologica.com.ar)]

### Revistas:

1. *Los InRockuptibles*. Año 16 N° 187. Diciembre de 2013. Dirección General: Tiphanie Minquet-Villarino. Web: [www.losinrocks.com](http://www.losinrocks.com) Dirección editorial: Javier Diz.
2. *Ciencias Sociales*. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA. N° 83. Mayo de 2013. Web: [www.sociales.uba.ar](http://www.sociales.uba.ar) Dirección: Ramiro Lehkuniec.
3. *Unidad Sociológica*. Publicación cuatrimestral. Año I, N° 3, febrero de 2015- mayo de 2015. Web: [www.unidadsociologica.com.ar](http://www.unidadsociologica.com.ar) Dirección: Federico Abiuso.
4. *Escenarios para un nuevo contrato social*. Año II N° 29. Noviembre de 2013. Web: [www.upcndigital.org](http://www.upcndigital.org) Dirección: Omar Autón.

### Blogs:

1. *Visión y perspectiva*. [[www.visionyperspectiva.wordpress.com](http://www.visionyperspectiva.wordpress.com)]
2. *El quirófano fractal*. [[www.elquiromanofractal.wordpress.com](http://www.elquiromanofractal.wordpress.com)]
3. *Blog de Rolando Astarita*. [[www.rolandoastarita.wordpress.com](http://www.rolandoastarita.wordpress.com)]
4. *Ssociólogos*. [[www.ssociologos.wordpress.com](http://www.ssociologos.wordpress.com)]
5. *Humano Buenos Aires*. [[www.humanobsas.wordpress.com](http://www.humanobsas.wordpress.com)]